6799

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MARIDO POR CARAMBOLA

Aborto cómico-lírico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ALFREDO GARCIA SALGADO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

DAMIÁN LÓPEZ Y EDUARDO ROMERO GÁNDARA

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2—2.°

1893

12

MARIDO POR CARAMBOLA

MARIDO POR CARAMBOLA

Aborto comico-lírico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ALFREDO GARCÍA SALGADO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

DAMIÁN LÓPEZ Y EDUARDO ROMERO GÁNDARA

Estrenado con éxito en el TEATRO CÓMICO de Cádiz, la noche del 10 de Febrero de 1893.

MADRID
IMPRENTA DE JOSE RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
ROSA.....	Srta.	Isabel Brú.
LOLA.....	»	Aurora Guzmán.
BLANCA.....	»	N. Alvarez.
CEFERINO.....	Don	Antonio Portillo.
EDUARDO.....	»	Gustavo Carrasco.
DIEGO.....	»	Rafael Gil
PÉREZ.....	»	José Guijo.

La escena en Madrid.—Época actual.

Las acotaciones, están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI INCÓGNITO Y DISTINGUIDO AMIGO

DON MARIANO DE ORENSE

Humilde cosa te ofrezco
como prenda de amistad;
y pues tenerla apetezco,
no mires si la merezco
en gracia á la voluntad.

El Autor.

612378

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/maridoporcarambo20212lope

ACTO ÚNICO

Sala elegante. Puertas laterales y al foro. La primera derecha supone ser un balcón. En primer término, confidente. Al foro, escritorio. Sillas de rejilla. Sobre una de éstas un sombrero de copa de Eduardo. Junto al confidente, velador con almuerzo y servicio de ídem.

ESCENA PRIMERA

LOLA, almorzando; EDUARDO, en pié, leyendo una carta.

ED. (Leyendo.) «Pronto te abrazaré y...»

LOLA. ¿Pero no almuerzas, Eduardo?

ED. Déjame: luégo.

LOLA. ¿Por qué no ahora? ¿No ves que se nos ha ido la criada, que á Pedro le tienes ocupado en la calle, con el asunto de tus elecciones, y que yo, mientras, tengo mucho que hacer?

ED. Bueno. Almorzaré en la fonda.

LOLA. ¡Pero hombre!...

ED. ¡Lola! ¡Déjame en paz!

LOLA. Haz lo que quieras. (Mal empieza mi esposo el día.) (Sigue almorzando.)

ED. (Leyendo.) «Pronto te abrazaré y te daré una sorpresa, la cual no te digo, pero se relaciona con tu candidatu-

ra de diputado. Te abraza de corazón, tu amigo, Anselmo.»—¿Qué sorpresa será? (Pasea pensativo.)

LOLA. (¡Qué hombre!)

ED. ¡Y ese pillo de Pérez!... ¡Estoy que bramo! ¡Y que no hay remedio! ¡Dentro de quince días son las elecciones, y no saldré! ¡Ya lo creo que no saldré! ¡Reniego de mí y de!...

LOLA. Y de la política, que te volverá loco.

ED. Y es para estarlo. ¿Te parece que ese Pérez, que ni aun de vista me conoce, hace bien en darme guerra?

LOLA. Y tú, ¿no se la haces en ese papelucho en que escribes?

ED. ¡Lola!... ¡*La Roncha* no es papelucho! ¡Es un órgano del partido!

LOLA. ¡O un organillo!

ED. Mejor. Así meterá más ruído. Y como el propietario de *La Roncha* y yo, cojamos á Pérez, ¡ay de él!

LOLA. Cálmate, Eduardo.

ED. ¡Imposible! ¡Ese hombre me quita el sueño!

LOLA. Pues no se conoce, porque anoche dormías, y bien. Por cierto que tuve que sacarte de la boca el gorro de dormir.

ED. Ese gorro era la cabeza de Pérez. ¡Soñaba que me la estaba comiendo! (Se pasea.)

LOLA. ¡Qué atrocidad! (Almorzando.)

ED. ¿Ha venido carta de don Abundio?

LOLA. ¿Nuestro médico? No.

ED. Si él, que es influyente en el partido, quisiera... Le he pedido ayuda y no ha contestado. ¡Vive Dios! ¡Estoy como el día; amenazando lluvia!

LOLA. (¡Que no llueva, Dios mío!) (Eduardo se detiene en su paseo ante el balcón, y mira hacia la calle.)

ED. (¡Qué falta me hacía un hombre activo!)

LOLA. (¿Se volverá loco?) (Por Eduardo.)

ED. (De pronto llevando á Lola al balcón.) Ven acá. ¿Conoces á ese que acaba de salir?

LOLA. Sí.

ED. ¿No es vecino de la buhardilla?

LOLA. En efecto: Un pobre músico de la murga, que vive ahí hace tiempo.

ED. ¡Magnífico! ¡Este me sirve! ¡Es decir, me servirá! ¡Caballero! ¡Caballeroo! (Llamando desaforadamente.)

LOLA. ¿Qué haces?

ED. ¡Sí!... ¡Haga el favor de subir! ¡Primero derecha! ¡Muchas gracias! (A Lola.) Ábrele, y después vete á tu cuarto. (Vase Lola por el foro de la derecha.) Pagaré bien á ese hombre, y me ayudará; y si no me ayuda, peor para él. (Vuelve Lola con Ceferino.)

ESCENA II

DICHOS y CEFERINO

Éste con un parche junto al ojo izquierdo.

CEF. (Por el foro) ¿Se puede?

ED. Adelante, amigo mío. (Entra Ceferino.)

MUSICA

CEF. Yo me llamo Ceferino;
soy murguista de lo fino
y no tengo dos pesetas,
¡vaya por Dios!

ED. y LOLA. ¡Vaya por Dios!

CEF. Y aunque un día tuve empleo,
me mandaron á paseo
en Diciembre y por el año
setenta y dos.

—

Yo soy el padre
de diez chiquillos,
y mi Rosita
que es la mayor.

Y mi señora,
que es un demonio,
me da á diario
un sofocón.

—

Mi suerte maldita,
me enfada.

ED. y LOLA. Le irrita.

CEF. Y pido la muerte.

CEF. ¡Maldita mi suerte!

ED. y LOLA. ¡Maldice su suerte!

—

CEF. Mi mujer se llama Blanca,
y no es nada manca;
tan sólo es mi consuelo
mi Rosa que es mi cielo.

—

ED. y LOLA. Sin su Rosita que es su cielo,
sería eterno duelo,
la vida del murguista
con sino tan fatal.

—

CEF. Es mi sino tan menguado,
soy tan desdichado,
que ya no me he suicidado
por milagro nada más.
Sólamente me consuela,
aunque mi mujer me cela,
con alguna muchachuela
el ponerme yo á bailar.

Ven aqui, niña hechicera;
¡olé y olé, por lo bonito!
que al compás de la habanera,
por tí, por tí, yo me derriquito.
Sólo al contacto de tu cintura,
entre vaivenes y balanceo,

siento temblor, sudor y calentura,
y un extraño mareo
yo siento en mí.
¡Ay, sí!

TERCETO

Ed. Sólo al contacto
de una cintura,
entre vaivenes
y balanceo,
siento temblor,
sudor y calentura,
y un extraño mareo
se siente así.
¡Si, sí!

Lola. Así enlazada
por la cintura,
entre vaivenes
y balanceo,
surge visión
felíz de la ventura
y un extraño mareo
se siente así.
¡Ay, sí!

Cef. Sólo al contacto
de una cintura,
entre vaivenes
y balanceo,
siento temblor,
sudor y calentura,
y un extraño mareo
yo siento en mí.
¡Ay, sí!

Cef. Pero á lo mejor, me pesca
mi mujer en el garlito
y se arma el cisco gordo,

y tiemblo yo.
ED. y LOLA. ¡Vaya por Dios!
CEF. Y me tira de los pelos,
y me pone de granuja,
y me da una bofetada,
y á veces, dos.

—

¡Esta es la atróz situación!
ED. y LOLA. ¡Esta es la atróz situación!
CEF. De Ceferino Manteca,
murguista de búten,
que toca el trombón.
LOS TRES. Que toca el trombón.
Que toca el trombón.

HABLADO

ED. Pero tome asiento. (Le ofrece silla.)
CEF. Muchas gracias.
LOLA. (A Ceferino.) Con su permiso... (Medio mutis.)
CEF. Señorita... (Inclinándose. Vase Lola por la primera de la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, menos LOLA

ED. Sentémonos. (¡Parece un infelíz!) (Se sientan los dos.)
CEF. Usté dirá.
ED. Decía usted...
CEF. No: yo no digo nada. (Pausa.)
ED. (De pronto.) ¿Quiere usted ser mi amigo?
CEF. (Supongo que no me pedirá dinero.)
ED. Le he llamado por lo siguiente.
CEF. Escucho.
ED. ¡Amigo mío: tengo un humor de mil demonios!
CEF. ¿Y por eso me ha llamado usté?

ED. ¡Sí señor. Necesito desahogarme con alguien!

CEF. Bueno. Pues desáhoguese usté con el moro Muza. (Medio mutis. Eduardo le detiene y le sienta cariñosamente.)

ED. Escúcheme: se lo ruego.

CEF. Bueno. (Resignado. Pausa.)

ED. (De pronto.) ¡Yo necesito votos, caballero!

CEF. Y yo, botas.

ED. ¡Y necesito muchos; pero muchos!

CEF. Pues yo, con un par de doble suela, me contento. Ya ve usté: soy exempleado. Me suprimieron por cuestión de economías. ¿Ya ve usté qué economías!

ED. Verdad que no veo la tostada en eso.

CEF. Ni yo tampoco. Hace años que no pruebo una. Soy murguista. ¡Y vea usté qué contradicción! Antes, de empleado, tragaba; y ahora... ¡ahora soplo!

ED. Pues bien, señor de...

CEF. Ceferino Manteca y As...

ED. (Muy rápido.) Jesús, María y José.

CEF. Y Astorga. No he estornudado, caballero. ¿Y su gracia de usté es?...

ED. Eduardo de Ulloa.

CEF. (Debe ser pariente del Comendador.)

ED. En fin, hablemos.

CEF. Hable usté, don Gonzalo; digo, don Eduardo.

ED. ¿Ve usted esta nota? (Sacando un papel que entrega á Ceferino.)

CEF. Sí señor. (Y el bistek que hay en ese plato.) (Mirando al velador.)

ED. ¿Cómo?

CEF. (¡Comería! digo yo.)

ED. ¿Qué?

CEF. Nada. Digo que la veo bien.

ED. Está muy clara.

CEF. Por más que el grano que tengo en este ojo me molesta bastante.

ED. Ya lo he notado.

CEF. Sí señor. Una roncha inflamada, por ponerme un parche fuera de tiempo.

ED. ¡Vaya por Dios!

CEF. Esos son los inconvenientes de ponerse el parche antes que salga el grano. Continúe usté.

ED. ¡Pues bien! ¡Yo necesito que me voten!

CEF. ¿Que lo *boten* á usté?

ED. Sí; que me voten contra Pérez.

CEF. (¿Quién será Pérez?) Pues se va usté á reventar... y Pérez también.

ED. Es preciso. Quiero elevarme. Quiero subir á una tribuna.

CEF. Pues eso, con alquilar una escalera...

ED. ¡Hombre, Lo que necesito son electores.

CEF. ¡Ah! Usté quiere ser...

ED. Diputado; y le pagaré á usted cada voto á... á dos pesetas.

CEF. ¿De veras? ¿Y si le traigo á quinientos?

ED. Entoncee mil pesetas.

CEF. ¡Ay, caballero! ¡Permita usté que me desmaye! (Dejándose caer sobre Eduardo.) ¡No sabe usté la emoción que que acaba de sufrir mi estómago!

ED. Dentro de quince días es la elección.

CEF. Bueno.

ED. En usted confío.

CEF. Bueno.

ED. Y si no me cumple lo ofrecido, le revíento á usted.

CEF. Bueno; digo, malo. ¿Y este papel, qué significa?

ED. Una lista de adictos míos que va usted á copiar, mientras salgo. (Se levanta y toma su sombrero.) Vuelvo pronto. Espéreme ahí, sentado. (Señalando á la mesa escritorio.) Hasta luégo.

CEF. Hasta luégo. (Muy ceremonioso. Vase Eduardo por el foro.)

ESCENA IV

CEFERINO

¡Oh, la política! (Se asoma al balcón.) Allí va. Corre como un desesperado. Ahora dobla la esquina. Pues

como siga corriendo, va ser una esquina la que le doble á él. ¿Eh?... ¿quién será ese joven que tanto mira? Copiemos la nota. (Al ir á la mesa, se detiene ante el veledor.) ¡Qué bueno debe estar este bistek! (Lo prueba.) ¡Muy rico, sí señor! (Se va con el plato á la mesa escritorio y siéntase ante ella.) Si me ganara esas mil pesetas, ¡qué dicha! ¡Mil pesetas! ¡Es decir, mil de éstos (Señalando el plato.) sin patatas! ¡Qué gusto! Voy á comprometer al *sursum corda*. Ahora mismo haré una lista de mis amigos. ¡Qué contradicción: de la política á las fusas, y de las fusas otra vez á la política! Verdad es que tan mímica es una como otra. Pondremos en este papel á mis compañeros de murga. (Toma un papel y escribe.) «Antonio Corchea.» El Cornetín. «José Delgado.» Este es el que da empuje al acompañamiento. Toca el bombo. «Santos Santos y Santos.» ¡Buen granuja está este santo! ¡Pero toca con una afinación, y sobre todo tiene una embocadura!... El otro día se comió medio jamón él solo. (Escribe y come.)

ESCENA V

CEFERINO; LOLA, por la primera de la izquierda.

LOLA. Eduardo... (Saliendo.) ¡Ah!... ¡no está! (Á Ceferino, que no la oye.) ¡Caballero! ¡Caballero!

CEF. ¿Es á mí? (Tapando el plato con el sombrero.)

LOLA. Sí señor.

CEF. (¡Caballero á mí! Esta joven me favorece.) (Levantándose.)

LOLA. ¿Se fué ya?

CEF. ¿Su papá?

LOLA. Mi esposo, dirá usted.

CEF. ¡Ah, ya! (¡Qué jovencita es!) Vendrá pronto. Me ha dicho que le espere ahí, sentado: conque ya vé usté.

LOLA. Continúe su trabajo. Está usted en su casa.

CEF. Señora: en la buhardilla número tres, tiene usted la suya.

LOLA. (¡Dios me libre!) (Mirando maquinalmente al velador.)

CEF. ¿A que echa de menos el bistek?)

LOLA. Según nos dijo usted antes, es casado.

CEF. Sí señora: ¡con un demonio! ¡Con una mujer que hace tiempo me ha aburrido y arruinado!

LOLA. ¿Sí?

CEF. Ese afán de meter en cintura á todo el mundo...

LOLA. ¿Es dominante?

CEF. No; es corsetera.

LOLA. Ya. (Yendo al balcón.)

CEF. Pero nos dejó sin un cuarto.

LOLA. ¿No sigue usted su tarea?

CEF. Con permiso. (Se sienta de nuevo á la mesa.)

LOLA. (En el balcón.) (¡Ea! ¡Ya está ahí ese necio que me hace la corte. ¡Y Eduardo que sabe que me asedia! ¡Si pudiera despacharle!)

CEF. (Escribiendo.) «Telesforo Bicicleta.» (Este corre mucho.)

LOLA. (Este murguista parece buen hombre. Si él quisiera encargarse de...) (A Ceferino.) ¡Caballero!

CEF. Señora...

LOLA. (Llevándole al balcón.) ¿Ve usted á ese pollo?

CEF. ¿Ese poyo? Sí. Ayer tropecé con él, y por poco me reviento.

LOLA. ¿Pero de quién habla usted?

CEF. Del guardacantón que hay enfrente.

LOLA. Yo me refiero á ese joven.

CEF. Bueno. Es lo mismo.

LOLA. Yo deseo que usted le diga...

CEF. ¿Yoó?... ¡Yo no! No quiero meterme en líos. (¡Qué descaro!)

LOLA. Pero, ¿por qué?

CEF. ¡Por qué! ¿Ve usté este ojo? (Por el del parche.)

LOLA. Sí.

CEF. ¿Y ve usté este?

LOLA. Sí.

CEF. Pues bien: no quiero que éste me lo ponga don Eduardo como el otro.

LOLA. ¡Es un favor!

CEF. ¿Cómo un favor?

LOLA. El despachar á ese joven.

CEF. ¡Ya! ¡Comprendo! Pero, sin embargo...

LOLA. Un buen regalo, si lo hace usted.

CEF. ¿Un regalo?... ¡Aparta, ángel tentador!

LOLA. Un regalo en dinero.

CEF. ¡Basta! Aceptado.

LOLA. Me libra usted de un disgusto con mi esposo. En usted confío. Hasta luégo.

CEF. Corriente. (Vase Lola por la primera de la izquierda.)

ESCENA VI

CEFERINO; después, DIEGO

CEF. ¡Un regalo en dinero! ¡Santa palabra! ¿Y cómo le despacho? (Se asoma al balcón.) ¡Bah! ¡Parece un sietemesino! A éste le puedo yo pegar. (Hace señas.) ¡Eh! ¡joven!... ¡suba usté, pollito! ¡Primero derecha! (Vuelve á escena.) Eso es: le despacho, y me embolso el regalito. Si no se va, le salto un ojo, si él no me lo salta antes; y si se va.. pues no se lo salto. (Aparece en el foro Diego. Éste tendrá la *facha* y la *fecha* de un *litri*, vulgo sietemesino, y vestirá elegantemente.)

DIEGO. (Desde el foro.) ¿Se puede?

CEF. ¡Adelante, y siéntese usté, caballero!

DIEGO. (¿Quién será? Parece un criado de confianza.) (Se sienta, y Ceferino también.)

CEF. (Levantándose.) ¡Caballerito!...

DIEGO. (Idem.) ¿Eh?...

CEF. Nada. (¿A que no se lo digo?) (Siéntase.)

DIEGO. Usted dirá. (Idem.)

CEF. ¿Puedo saber con qué derecho ronda usté esta casa?

DIEGO. ¿Y con qué derecho me lo pregunta usted?

CEF. ¡Con ninguno! digo, con mucho derecho, señor mío.

DIEGO. Porque á no ser el papá...

CEF. (¡Ah!) ¡Pues, sí señor: yo soy el papá!

DIEGO. Entonces, un señor de bigote grande, canoso...

CEF. ¡Nada, nada! ¡Aquí no hay más padre ni madre que yo! ¡Yo soy toda la familia!

DIEGO. Perfectamente. (¡Qué fea es la familia!) Pues bien, caballero. Voy derecho al grano. (Levantándose para saludar.)

CEF. ¡No! ¡Deje usté el grano quieto! (Llevando la mano al suyo.)

DIEGO. Quiero decir al asunto.

CEF. ¡Ya!

DIEGO. Yo me llamo Diego.

CEF. Corriente.

DIEGO. Diego Corrientes, no. Dieguito Pastor.

CEF. Enterado. (Diego ofrece un puro á Ceferino.)

DIEGO. ¿Un cigarrito?

CEF. (Con ansia.) ¡Venga! (Pausa. Los dos encienden.) (¡Parece rico! Buena pareja hacía éste con mi hija; con mi Rosita.)

DIEGO. ¡Caballero! ¡Teresa era una linda pastora!

CEF. ¿Es algún cuento?

DIEGO. No. Es histórico. Teresa y yo nos amábamos: más aún nos adorábamos. Aquello era...

CEF. La adoración de los pastores; ¿no?

DIEGO. Nos hablábamos en el portal.

CEF. ¿De Belén?

DIEGO. No: de su casa. Así las cosas, un día llegaron tres desconocidos...

CEF. (Serían los tres Reyes Magos.)

DIEGO. Y el padre de Teresa quiso casarla con uno de los tres. Desde entonces, ¡ay, caballero! tuvimos que vernos á escondidas, en el jardín.

CEF. Mal sitio.

DIEGO. ¿Por qué?

CEF. Porque los jardines son muy húmedos y malos para el reumatismo.

DIEGO. Prosigo.

CEF. (Y á mí, ¿qué me importa todo esto?)

DIEGO. Así seguimos ella y yo, cuando una noche .. ¿qué cree usted que hallé en el jardín? ¡Pues. . un papel!

CEF. Era lo más natural.

DIEGO. Un papel, testigo de la traición de Teresa. En aquel momento, poseído de rabia...

CEF. ¿Se comió usté el papel?

DIEGO. No. Me interné en la enramada...

CEF. Comprendo: ¿y lo pagó usté con la yerba?

DIEGO. No, señor. Huí de allí para siempre. Me vine á la corte y héme aquí enamorado de ella...

CEF. ¿De la corte? ¡Sí; es muy bonita!

DIEGO. No; ¡de su hija de usted!

CEF. (¡Qué idea! ¡Si éste y mi Rosita se gustaran!....)

DIEGO. ¿Eh?

CEF. (Mataba dos pájaros. Probemos.) Pues bien: no tengo inconveniente.

DIEGO. ¿De veras?...

CEF. (Si le llevo á la buhardilla, se va á asustar.) Corro á avisar á mi niña y á mi esposa. (¡Ya tengo un yerno!)

(Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA VII

DIEGO; después LOLA

DIEGO. ¡Magnífico! ¡Ella joven, hermosa y solterita! ¡El papá de mi parte! ¡Soy el sér más afortunado de la tierra!

MUSICA

DIEGO. Ya marchóse el viejo
y vendrá la niña;
de pensarlo sólo,
siento aquí cosquillas. (En el pecho.)
Que en el pecho mío

hierve la pasión;
y en mi amada cifro
toda mi ambición.

—

Soy un estudiante
rico y muy galante,
y más de una hurí
desde el punto en que la ví,
con la faz hermosa,
toda ruborosa
se chifló por mí,
y otorgóme dulce *sí*.

—

Cuando encontré á mi amada yo,
cuando su dulce voz oí,
no sé explicar lo que sentí,
pues su faz me fascinó.
Si se niega, yo prometo
que reniege de esta vida,
y que arreglo la maleta
y me muero yo en seguida.
Mas no hay miedo, porque el padre
me proteje, á no dudar,
y el cariño de mi amada
mi ventura labrará.

—

Pero al cabo ya he logrado
ver al ángel de mis sueños
y á su padre le he petado,
y me ayuda en este empeño.
Si mi amada al fin me jura
adorarme sin cesar,
ha de unirnos pronto el cura
con el nudo conyugal.

—

Y los dos unidos
en estrecho lazo,

de la vida haremos
un eterno abrazo.
Ella linda y joven;
yo gentil galán;
viéndonos, de envidia,
muchas rabiarán.

HABLADO

(Sale Lola por la primera dn la izquierda.)

DIEGO. ¡Ella!

LOLA. ¿Él aquí?... (¿Y el músico?) (Medio mutis.)

DIEGO. Señorita...

LOLA. ¡Retírese, caballero!

DIEGO. ¡Imposible! ¡La amo á usted!

LOLA. Pero, ¿y las consecuencias?

DIEGO. ¡Nada me importan, con tal de que usted me ame!

LOLA. Es que puede venir él y...

DIEGO. ¡Bah! ¡Le tengo de mi parte!

LOLA. ¿A quién?

DIEGO. A su papá; al que tiene un ojo lesionado.

LOLA. ¡Ese no es mi padre! Es un murguista que vive en la buhardilla.

DIEGO. ¿Cómo?

LOLA. ¡En fin, váyase, que va á venir Eduardo!

DIEGO. ¿Eduardo? ¿Un señor de bigotes?...

LOLA. Sí, el mismo.

DIEGO. ¡Demonio! (¡Pues ese papá tiene cara de mal genio!)

LOLA. Puede usted retirarse.

DIEGO. Pero...

LOLA. Beso á usted la mano. (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA VIII

DIEGO; en seguida, CEFERINO y BLANCA; después, ROSITA.

DIEGO. ¡Pues me he lucido! (Aparecen por el foro Ceferino y Blanca.)

CEF. (Á Blanca.) Ahí le tienes. (Hablando hacia dentro del foro.) No entres hasta que te llame, Rosita. (Á Blanca.) Entra, Blanca.

BLANCA. ¡Pero hombre!

CEF. ¡Estás en tu casa! ¡Entra, mujer! (Entran los dos.)

DIEGO. (Yo me voy.)

CEF. Amigo mío: tengo el gusto de presentarle á mi esposa, y prima á un tiempo, Blanca Manteca.

DIEGO. ¡O manteca Blanca! ¡Abur! (Medio mutis.)

CEF. No señor. (Deteniéndole.)

DIEGO. Bueno. ¡Será manteca de puerco!

CEF. No. Blanca de nombre, y...

DIEGO. (¡Qué jaqueca!)

CEF. (Aparte á Blanca.) ¿Qué te parece?

BLANCA. ¡Muy feo; pero debe ser buen muchacho!

DIEGO. (Á Blanca.) ¿Decía usted?...

CEF. Que es usté muy fe..., digo, muy buen chico.

BLANCA. En efecto. Y yo, por mi parte, consiento en que usted ame á la niña.

DIEGO. ¡Pues yo no!

BLANCA
CEF. } ¿Eh?...

DIEGO. (Á Ceferino.) Usted no es el padre.

CEF. (¡Me caí! ¿A que no la caso?) ¡Rosita! (Llamando. Entra Rosa.)

ROSA. ¿Qué quieres, papá? (A Diego,) Caballero...

CEF. (A Diego.) ¿No se refería usté á esta?

DIEGO. (¡Y qué guapa es!)

CEF. Porque esta joven es mi hija.

DIEGO. (¡Y me gusta más que la otra!)

CEF. Y yo soy su padre.

DIEGO. ¿Usted? No lo creo. (Eres muy feo para eso.)

BLANCA. ¿Eh?

DIEGO. ¡Que no es hija de usted!

BLANCA. (¿Habrá bribón?) (Á Rosa.) Niña, vete á casa!)

ROSA. Pero...

BLANCA. ¡Que te vayas! (Vase Rosa por el foro de la derecha.)

ESCENA IX

BLANCA, CEFERINO y DIEGO; luégo, LOLA; después, ROSA.

CEF. ¿Conque no es mi hija? ¡Explíqueme eso!

BLANCA. ¡Le voy á sacar á usted los ojos por calumniador! (Va hacia Diego, y éste se oculta en el balcón. Sale Lola por la primera de la izquierda.)

LOLA. ¿Qué es esto?

BLANCA / CEF. Señora...

LOLA. (Á Diego.) ¿Todavía aquí? Caballero, ¡márchese al momento! (Campanillazo dentro.) ¡Jesús!

DIEGO. (¡El papá!) ¿Dónde me meto!

LOLA. ¡Aquí!... ¡Pronto!... (Mete á Diego por la segunda de la izquierda.)

CEF. (A Blanca.) ¡Y tú también! (La encierra en la segunda de la derecha.)

LOLA. ¡Virgen de la O! (A Ceferino.) ¡Sálveme usted, caballero!

CEF. ¿Yo? ¡Yo me escondo también!

LOLA. ¿Pero, y si mi marido viene furioso?

CEF. ¡Pues por eso mismo; por eso! (Se esconde por la primera de la izquierda. Lola vase por el foro y vuelve con Rosa.)

LOLA. Pase usted, señorita. Su papá está aquí.

ROSA. Usted disimulará; pero le buscan y...

LOLA. No hay por qué. Voy á avisarle. (Vase Lola por la primera de la izquierda, y sale en seguida, haciendo mutis por el foro de la izquierda.)

ESCENA X

ROSA

¿Quién será aquel joven? ¡Y cuidado que es guapo! ¡Me gusta mucho, y creo que lo mismo le pasaba á él cuando me vió! Se marchó sin duda. De todos modos...

¡Bah, qué quimera! ¡Yo no puedo pensar en esas cosas! ¡Mi padre es tan desgraciado! ¡Y yo soy tan pobre!

MÚSICA

¿Qué me importa la ternura
que guarda el alma aquí,
si el bien y la ventura
no son quizás,
no son para mí?
Porque la pobreza
del que amar empieza,
destruye los sueños
de placer sin fin.

—

No sueñes, ¡oh corazón!
no aspires á lo imposible;
no aspires á lo imposible,
que será más ruda
la desilusión.

—

Es amarga desventura
tener un alma aquí
henchida de ternura,
que guardo, no más, para mí.
Que el ansia grande y pura
de amor, que el alma siente en sí,
son falsos sueños para mí.

—

¡Pobre Rosa!
no finjas un porvenir
de dulzuras
que no han de ser para tí.
Risas, sueños,
y suspiros,
embelesos.

é ilusión;
ierno arrullo
de palomas
y promesas
de pasión;
son fantasmas
seductores
que en mi mente
concebí:
mas no sueñes, Rosa;
porque el ser dichosa
no se ha hecho
para tí.

—

¡Deja! ¡deja!
no anheles más, corazón:
que es más grato
del oro el mágico son.
¡Sigue! ¡sigue!
sigue tu sino infelíz,
y el amor
que sentí,
muera ya en mí.
¡Ah, si!

ESCENA XI

ROSA; CEFERINO, saliendo por la primera de la izquierda.

HABLADO

CEF. ¿Qué quieres, Rosita?

ROSA. En casa te buscan, papá.

CEF. Espera. Voy á llamar á tu madre. (Campanillazo tremendo. Lola entra en escena azorada.)

LOLA. ¡Jesús me valga! ¡Ese es mi esposo!

CEF. (A Rosa.) ¡Adentro! (Empujándola hacia la segunda de la derecha.)

ROSA. ¡Pero, papá!...

CEF. ¡Adentro! (La encierra en la segunda de la derecha, y él se esconde en el balcón. Suena otro campanillazo. Lola vase asustada por el foro y vuelve con Pérez.)

ESCENA XII

LOLA y PÉREZ

PEREZ. ¿De modo que es usted la esposa del señor Ulloa?

LOLA. Sí señor.

PEREZ. Pues dígale á ese caballerito que salga. Acabo de verle en el balcón.

LOLA. (¿Por quién lo dirá?) Espere un instante. Voy á cerrar la puerta. (¿Quién será?) (Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA XIII

PÉREZ; CEFERINO, dentro.

PEREZ. ¡Mil truenos! ¡A mí insultarme! ¡A mí, á Pérez Cascarrabias! ¡Voy á armar la gorda!

CEF. (Dentro.) (¡Mal genio gasta este señor!)

PEREZ. ¡Juro á Dios que he de romperle el bautismo al tal Ulloa y al propietario de *La Roncha*! ¡Sólo he venido para eso desde Alcalá! ¡En cuanto llegué he averiguado sus domicilios, y, por lo pronto, ya cayó uno!

CEF. (¡Me mosqueo!)

PEREZ. ¡Rayos y centellas! (Paseando furioso.) ¡Pues como no salga voy á sacarle yo!

CEF. (¡Yo me escurro, por si acaso!) (Sale Ceferino y vase por el foro sin que Pérez le vea. Vuelve Lola.)

ESCENA XIV

LOLA y PÉREZ

LOLA. Y bien...

PEREZ. Dígale á ese mono que acabo de verle en el balcón.

LOLA. ¿Pero á quién se refiere usted?

PEREZ. ¡A ese sietemesino que se oculta! Tengo derechos sagrados sobre él.

LOLA. ¿Derechos sagrados? (¿Será su padre?)

PEREZ. Sí señora. ¡Sagrados! Y lo que me extraña es que usted ame á ese tipo.

LOLA. ¡Yo no le amo, caballero!

PEREZ. (¡Qué esposa más francota!)

LOLA. Tanto, que entra aquí sin mi permiso.

PEREZ. (Comprendo. Estarán de monos.) Pues vengo á enseñarle á tener cortesía conmigo.

LOLA. ¿Y á qué viene usar cumplimientos con su padre?

PEREZ. Bueno, pues que no los gaste con su padre. ¿A mí qué? ¡Lo que quiero es que salga!

LOLA. Al instante. Pero se le llevará usted en seguida.

PEREZ. Eso quiero.

LOLA. (Llamando por la segunda de la izquierda.) ¡Caballero!... Su padre de usted le busca.

DIEGO. (Dentro.) ¿Sí? ¿Qué será? ¡Allá voy!

LOLA. (A Pérez.) Caballero, lo dicho. (Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA XV

PÉREZ y DIEGO; luégo LOLA

DIEGO. (Saliendo.) ¡Papá! ¡Papaíto! (Reparando en Pérez.) ¡Ah! ¡No es él!

PEREZ. ¿Usted me conoce? ¡Soy Pérez Cascarrabias!

DIEGO. Bueno. Usted lo pase bien. (Medio mutis. Pérez le detiene.)

PEREZ. ¡Quieto!

DIEGO. ¿Eh?

PEREZ. ¡Es preciso que nos entendamos, para romperle á usted las costillas!

DIEGO. ¡Pues jamás nos entenderemos!

PEREZ. ¿Por qué?

DIEGO. ¡Porque me hacen mucha falta, caballero! ¡Me encuentro con ellas perfectamente!

PEREZ. ¡Menos música! ¡Véngase usted conmigo!

DIEGO. ¿Yo? ¡Un demonio!

PEREZ. ¡Usted y el de *La Roncha* van á morir!

DIEGO. ¿El de la roncha? (¡Ah, el músico!) Dirá usted el del parche!

PEREZ. ¡No señor! ¡El de *La Roncha*! Sé que es usted su amigote. (Sale Lola.)

LOLA. ¿Todavía aquí? ¡Qué descaro!

PEREZ. ¡Si señora! Hasta que este mequetrefe se venga conmigo; porque quiero romperle el alma, y usted dispense. (A Lola.)

DIEGO. No. Quien ha de dispensar soy yo.

LOLA. (A Pérez.) Me importa poco.

DIEGO. Gracias.

LOLA. Lo que deseo es que no les vea á ustedes él.

PEREZ. (Sin duda, el de *La Roncha*. (A Lola.) ¿*El*?

LOLA. Sí. *El*.

PEREZ. (A Diego) Dice que *él*.

DIEGO. Sí, hombre. *El*. Ya lo oigo. ¿Y qué?

PEREZ. ¡Que tiene usted muy poca vergüenza!

DIEGO. (¡Este tío está loco!) (Aparece Ceferino por el foro.)

ESCENA XVI

DICHOS y CEFERINO

Lola, al ver á Ceferino, corre hacia él.

LOLA. (Aparte á Ceferino.) ¡Amigo mío: despache usted á ese hombre!

CEF. ¡Pero señora!...

LOLA. Yo voy al principal. No quiero permanecer aquí mientras dure esto. En usted confío. Adiós.

ESCENA XVII

DICHOS, menos LOLA

CEF. (Yo no me atrevo.)

PEREZ. (Aparte á Diego.) ¿Quién es ese tipo? (Por Ceferino.)

DIEGO. El del parche.
CEF. (Creo que hablan de mí.)
PEREZ. (A Diego.) ¡Dirá usted el de *La Roncha*!
CEF. (¡Me parece que tomo la puerta!) (Medio mutis.)
PEREZ. (Deteniéndole.) ¿Conque es usted el amigo de la casa?
CEF. (Nos daremos pisto.) ¡Pues sí señor! ¡El amigo íntimo!
PEREZ. ¿*Del marido solo*?
CEF. Y de ella también.
PEREZ. (A Diego.) ¿Lo ve usted?
DIEGO. Ya lo veo.
PEREZ. Ha dicho ¡*íntimo*!
DIEGO. ¡Ya lo he oído!
PEREZ. (Este no hace más que ver, oir... y callar.) (A Ceferino.) ¿Y usted es el propietario de *La Roncha*?
CEF. ¿De la?... (Llevándose la mano al ojo.) ¡Hombre, si á eso se le puede llamar propiedad, sí señor! Y demasiado. Como que por ella todavía me duele este ojo.
PEREZ. (Algún puñetazo.) ¡Esos son los frutos de la política.
CEF. ¿Y qué tienen que ver las témporas con el ojo?
PEREZ. ¡Basta! ¿Sabe usted quién soy yo?
DIEGO. (Un animal.)
PEREZ. ¡Un hombre capáz de mandaros al otro mundo!
CEF. ¿Es usté médico?
PEREZ. ¡No! ¡Soy Pérez!
CEF. (A Diego.) ¡Pérez! ¡Pérez! ¡Ah! ¡sí! ¡Es Pérez!... ¡Caramba, caramba! ¡Pérez!
PEREZ. ¡Y le doy una bofetada al lucero matutino!
CEF. DIEGO. ¡Pegar es!
PEREZ. ¡Y cuando me enfurezco, sale el sol por Antequera!
DIEGO. (¡Si: temiendo que le pegue también!)
CEF. (Por eso está hoy nublado.)
BLANCA. (Asomándose por la segunda de la derecha.) (¡Calle! ¡Están disputando! ¿A que no salgo de aquí en todo el día?)
PEREZ. ¿Conque no me conocéis ahora? (A Ceferino y Diego.)
CEF. DIEGO. ¡No señor!

PEREZ. ¡Eso se lo cuentan ustedes á su tía!

CEF. DIEGO. Ahora mismo. (Medio mutis. Pérez les sujeta.)

PEREZ. ¡Quietos! ¡Miserables!

CEF. (A ver si estos dos se pegan, y mientras me largo.) (Aparte á Diego.) ¡Péguele usté, hombre!

DIEGO. (A Pérez.) ¡El miserable lo es usted!

PEREZ. ¡Es usted un tipo!

DIEGO. ¡El tipo lo es usted!

CEF. ¡Eso! ¡El tipo lo es usté! (A Pérez.)

PEREZ. ¿Cómo?

CEF. Nada. ¡Que dice el señor, que el tipo lo es usté!

PEREZ. (Cogiendo á Diego por el cuello.) Más valía que usted no tolerara que este mamarracho...

BLANCA. (Dentro.) (¿Eh?...)

CEF. ¡Oiga usté, amigo!

PEREZ. ¡Que este mamarracho tenga relaciones con la dueña de este cuarto: con su mujer de usted!

CEF. ¿Eh?

BLANCA. (Dentro.) (¡Ah, pillo! ¡Conque esas tenemos! (¡Por eso me ha escondido aquí!)

DIEGO. ¿Con mi mujer?... (¿Estará loco? Pero si...

PEREZ. ¡Silencio! con su mujer, que tiene el cinismo de dejar á usted en la calle y de decir que entra sin permiso de ella.

CEF. (A Diego.) ¿Es eso verdad?

DIEGO. ¡Cuando él lo dice!... (Si le desmiento me pega.)

CEF (A Diego.) ¿Conque no es don Eduardo el marido?

DIEGO. No, hombre. El padre. Déjeme en paz.

CEF. (De modo que don Eduardo y ella... y éste, mientras, ronda la casa. ¡Qué mundo!) (Campanillazo. Diego y Ceferino quieren huir.)

PEREZ. ¡Quietos! Voy á abrir. ¡Quizás sea otro compinche! (Vase por el foro de la derecha.)

DIEGO. (Pues yo no me quedo aquí. ¡Otra vez al chiquero!) (Se refugia en la segunda de la izquierda sin ser visto de Cirilo, el cual, hace gestos de desesperación. Vuelve Pérez con Lola.)

ESCENA XVIII

DICHOS; LOLA, DIEGO y BLANCA, dentro; Pérez y Lola en el foro.

PEREZ. (A Lola.) Sí señora: me voy. Pero de la esquina no me muevo hasta que salgan. ¡Buenas tardes! (Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA XIX

CEFERINO y LOLA

CEF. (¿Y ese joven? ¿Se habrá marchado?) (Mira alrededor.)

LOLA. Diga usted. ¿Y el hijo?

CEF. ¡Junto al Espíritu Santo, señora! ¡Déjeme usté en paz!

LOLA. ¡No! El hijo del que acaba de irse.

CEF. ¿De Pérez?

LOLA. ¿Pérez?

CEF. Sí, Pérez, el de Alcalá, que quiere reventarnos, á su esposo y á mí.

LOLA. ¡Ah!... ¡Pérez!... ¡Ahora recuerdo!... ¡Ay, señor Manteca: ¡Salve usted á mi marido! Salga á la calle y arregle este asunto.

CEF. Pero, señora. ¿Y si Pérez me desarregla las mandíbulas? No voy.

LOLA. ¡Por Dios! Usted que tiene cara de bueno...

CEF. Por eso mismo no quiero perderla de un bofetón.

BLANCA. (Asomando por la segunda de la derecha.) (¿Eh? ¡Está con ella! ¡Ciertos son los toros!)

LOLA. (Cogiendo las manos á Ceferino.) ¡Hágalo usted por mí!

BLANCA. (¡Y se cogen las manos!)

DIEGO. (Asomando por la segunda de la izquierda.) ¡Canario! ¡Qué veo!)

LOLA. Le daré todo lo que me pida. (Suplicante.)

CEF. (¡Y qué manitas tan suaves!)

BLANCA. (¡Ah, pillo!)

LOLA. ¡Hágalo usted!
CEF. ¡Señora, estése usté quieta!
DIEGO. (¡Qué bonito!)
LOLA. Sí. Le salvaremos. Voy á vestirme. ¿Cuento con su ayuda?
CEF. ¿Para vestirse? Sí señora.
LOLA. ¡Caballero! ¿Qué significa?...
BLANCA. (¡Infame!)
CEF. Nada, hija, que á falta de los otros, aquí están mis brazos. (Queriendo abrazarla.)
LOLA. ¡Poco á poco, caballero!
CEF. ¿Poco á poco? Corriente. Le abrazaré á usté por entregas.
LOLA. ¡Esto es demasiado!
CEF. ¿Demasisdo? ¡Le abrazaré por capítulos! (Trata de abrazarla. Ella le rechaza.)
LOLA. ¡Apártese usted, caballero! (Se refugia en la primera de la izquierda.)

ESCENA XX

CEFERINO; luégo BLANCA, por la segunda de la derecha; después DIEGO, por la segunda de la izquierda.

CEF. ¡Me lucí!
BLANCA. (Saliendo.) ¡Pillo! ¡Tunante! ¡Granuja! (Pegándolo.)
CEF. ¡Mi mujer!
BLANCA. ¡Canalla! ¡Bandido! (Idem.)
DIEGO. (Saliendo.) ¡Que ustedes se diviertan! (Medio mutis.)
CEF. ¡Caballero... eche usté á la calle á mi mujer!
BLANCA. (A Diego.) ¡La abrazaba! ¡La quería abrazar!
DIEGO. Sí. Ya lo he visto.
CEF. (¡Y se lo dice á él!) (A Diego.) ¡Pero era sin intención: créalo usté!
DIEGO. ¿A mí qué me importa?
CEF. ¿Sí?... Pues á mí, menos.
BLANCA. ¡Venga usted á casa, *só* grandísimo tunante! (A Ceferino, cogiéndole por las orejas.)

CEF. ¡Pero mujer!
BLANCA. ¡Andando! (Vase con Cirilo.)

ESCENA XXI

DIEGO; después ROSA, por la segunda de la derecha.

DIEGO. ¡Qué basilisco!
ROSA. (Saliendo.) ¡Dios mío! ¿Qué ocurre? (Ve a Diego.) ¡Él!... ¡Caballero!...
DIEGO. ¡Ella!... ¡Señorita!... (¡Qué guapa es!)
ROSA. (¡Cómo me mira!) Con su permiso... (Medio mutis.)
DIEGO. ¡Por Dios! ¡No se vaya usted!

MÚSICA

DIEGO. Niña sin igual:
¡no se vaya de aquí por piedad!
Yo suplico á usted,
que me hagáis, de escuchar, la merced.
ROSA. Yo quisiera oir
lo que usted me pudiera decir,
mas si viene mi padre...
DIEGO. Tan sólo es un momento,
y voy á concluir.

—

Ante una joven simpática,
y de mirada fúlgida
y diminuto pié
llama voráz nace rápida,
y velóz palpita,
aquí en el pecho,
con afán no sé qué.

—

ROSA. Gracias por sus frases;
pero no podré aceptar:

DIEGO. ¡Óigame!
ROSA. Pues no tengo dotes
para su amor
inspirar.

DUO

DIEGO. Tienes hermosura
que es riqueza sin rival.
¡Óigame!
Niña: yo te adoro
y quiero un *sí*
alcanzar.
ROSA. Yo podré quererle
pero no podré aceptar.
¡Suélteme!
Pues no tengo dotes
para su amor
inspirar.

—

ROSA. Yo, caballero, no puedo escuchar:
se retire, le pido por Dios,
que si viene, si viene papá...
DIEGO. No hay cuidado, no tengas temor.
ROSA. No sé si debo...
DIEGO. ¿Pues no has de deber?
No es delito ni crimen querer.
Niña hermosa,
no me niegues
ese dulce é inofensivo placer.

—

Yo te suplico
tornes en calma
con tu respuesta,
mi frenesí.
Habla, mi cielo.
ROSA. Me da vergüenza.
DIEGO. Yo te lo imploro.

ROSA. Pues bien: *sí, sí.*

—

Mi pasión
te daré
para tí,
así.

DIEGO. No podré
renegar
de tu amor;
no, no.

LOS DOS. Y jamás
dejaré
de sentir
por tí,
un mundo de amor y ternura.

—

Con pasión,
sin cesar,
te daré
mi fe;
y jamás
te seré
desleal;
no tal.
Y dichosos
seremos
al fin,
así,
y el bien cifraré sólo en tí.

DIEGO. Siempre te amaré,
y serás mi esperanza y mi fe.

ROSA. Siempre me amarás,
y mi dicha y mi bien labrarás.

LOS DOS. Nunca dejaré
de adorarte.

DIEGO. ¡No! ¡no!

ROSA. ¡No! ¡no! ¡no!

LOS DOS. Yo te juro, bien mío,
jamás he de olvidar
tu amor.

HABLADO

DIEGO. ¿Conque me querrás?

ROSA. ¡Mucho! ¡Pero estamos solos! Puede venir papá y... ¡Oigo pasos! ¿Será él?... ¡No quiero que me vea! (Se esconde en la segunda de la derecha. Entra Ceferino con media cara hinchada.)

ESCENA XXII

DIEGO y CEFERINO; después EDUARDO

CEF. (¡Valiente bofetada me ha dado mi querida esposa!)

DIEGO. ¡Hasta la vista! (Medio mutis. Suena un campanillazo.) ¡María Santísima! (Otro campanillazo.) ¡Reniego del papá y de!... (Se mete en la segunda de la izquierda. Vase Ceferino por el foro y vuelve con Eduardo.)

ED. ¿Y mi mujer?

CEF. (¡Y la llama su mujer!) ¡Ahí dentro! (Señala á la primera de la izquierda.)

ED. Pero hombre, ¿qué tiene usted en el carrillo?

CEF. Nada. Un desahogo de mi mujer; de Blanca, que me ha puesto la cara negra.

ED. (Llamando.) ¡Lola!...

ESCENA XXIII

DICHOS; LOLA, por la primera de la izquierda.

LOLA. ¡Eduardo! (A Ceferino.) ¿Usted aquí?

CEF. (¡A que cuenta lo del abrazo!)

ED. ¡Abrázame, Lola mía! ¡Estoy contentísimo! (Abrazándola.)

CEF. (¡Y el marido en el chiquero! ¡Qué mundo y... y qué poca vergüenza!)

ED. ¡Seré diputado, Lola mía! (Vuelve á abrazarla.)

CEF. (¡Bonito papel estoy haciendo!)

LOLA. ¡Conque diputado!

ED. ¡Y tú *diputada*! (El mismo juego.)

CEF. ¡Don Eduardo!... ¡Hombre!... (Tirándole de la levita.)

ED. ¿Qué hay?

CEF. ¡Que estoy yo aquí, hombre!

ED. ¡Déjeme usted!

CEF. Es que cada uno tiene su estómago, y...

ED. ¡Me alegro!

CEF. Y además le puede ver á usté el otro.

ED. ¿El otro? ¿Quién?

CEF. El marido.

LOLA. ¿Eh? (Con espanto.)

CEF. El que se esconde cuando usté llega.

LOLA. ¡Jesús!

CEF. Está allí, y...

ED. ¡Miserables! (Lola da un grito y huye por la primera de la izquierda. Eduardo se lanza á la segunda de la izquierda, y saca á Diego á empellones.)

ESCENA ULTIMA

CEFERINO, EDUARDO y DIEGO; después ROSA y después LOLA

CEF. (¡Metí la pata!)

DIEGO. (¡El papá!... ¡El de los bigotes!...)

ED. ¡Conque me la pegábais!

DIEGO. Pues... sí señor. ¿Tiene algo de malo?

CEF. ¡Claro que no!

ED. (A Ceferino.) ¡Señor Manteca, vaya usted á freir espárragos! (A Diego.) ¿Y se atreve usted á decírmelo? (Zamarreándole.)

CEF. ¡Vamos, cálmese, Comendador, digo, don Euduardo?

¿No consiente él? ¡Pues adelante con los faroles, y viva la Pepa!

ED. ¡Es que el marido soy yo!

DIEGO. ¡Jesús! (Desmayándose sobre Ceferino.)

CEF. ¡Ave María Purísima! (Idem sobre Diego. Quedan los dos desmayados uno sobre otro, formando una V invertida.)

ED. (A Diego.) ¿Usted por qué vino aquí?

DIEGO. (Sin abandonar su posición y con voz desfallecida.) ¡Porque éste me llamó. (Refiriéndose á Ceferino.)

ED. ¡Abur! (Sale corriendo, por lo cual, faltándole punto de apoyo á Diego, éste cae al suelo. Eduardo detiene á Ceferino, y lo vuelve á escena de un puntapié.)

CEF. ¡Socorro! ¡Favor!... (Sale Rosa por la segunda de la derecha.)

ROSA. ¡Dios mío! ¿Qué pasa? ¡Papá!... (Eduardo va á la primera de la izquierda y saca á Lola.)

ED. (A Lola.) ¡Infame, te cayó la lotería!

CEF. ¡Y á mí me ha tocado la aproximación! (Por el puntapié.)

LOLA. ¡Por Dios, Eduardo! ¡Soy inocente!

DIEGO. ¡Y yo que le creí padre de!...

ED. ¿De quién?

DIEGO. (¡Qué idea!) ¡De ésta señorita! (Por Rosa.)

ED. ¡Explicáos, ó no respondo de mí!

LOLA. Este señor (Por Ceferino.) llamó á ese joven, para despacharle, por encargo mío.

CEF. Cierto. Y la maldita campanilla...

DIEGO. ¡Justo! Pero como yo rondaba á esta joven... (¡Mintamos!)

CEF. ¡Y como vive aquí mi niña!...

ROSA. Todo eso es verdad; tanto que, hace poco, me ha declarado su amor, y como yo no tengo inconveniente...

CEF. (A Rosa.) (Y como lo tengas, te revientо.)

ED. Todo lo comprendo ahora. ¡Lola mía, perdóname!

CEF. (A Diego.) ¿Pero eso es cierto?

DIEGO. Sí señor. Y si usted no tiene inconveniente...

CEF. ¡Hasta la pared de *enfrente*!

ED. (A Lola.) Lola mía, tengo á mi disposición los seiscientos votos de los operarios de mi amigo Anselmo. En

cuanto á Pérez, hace poco cesaron nuestros odios, en el café de la esquina. Y en cuanto á ustedes (A Rosa y Diego.) seréis mis ahijados de boda, en celebración de mi próximo triunfo.

ROSA. ¡Ay qué gusto!

DIEGO. ¡Muchas gracias!

ED. ¡Y ahora á vestirse y á la fonda todos! (Al público.) ¡Señores!... ¿Y qué digo? (A Ceferino.) ¡Hombre, despídanos, y pida algo á esos señores!

CEF. ¡Al momento! (Al público.) Caballeros, ¿quién de ustedes me presta dos pesetas!

TODOS. ¡Hombre, por Dios!

CEF. ¡Ah, ya caigo! (Al público.)

Ya que tantos sinsabores
cesaron, por dicha mía,
no me neguéis la alegría
de alcanzar vuestros favores.
Con ellos, yo y los autores,
tendremos dicha colmada;
dejad, cual cosa olvidada,
que os he dado la jaqueca,
y ved que os pide *Manteca*,
que no le deis *la tostada*. (Telón.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.